

El sueño de **May Peters**

Una aventurera con pasión por la vida

Una carrera como músico profesional. ¿Qué músico joven al comenzar sus primeros pasos entusiasmados en el camino de la música no sueña con ir por la vida siendo un músico profesional? Para muchos es como hacer un castillo en el aire, pero hay personas que realizan esta visión. El ser miembro de una banda municipal es el primer impulso de una carrera aventurera dentro del mundo musical para las personas que están reseñadas en la serie de El Sueño de: Music& Show. En esta 34 edición es el sueño de May Peters, trombonista de Jazz con una pasión por la música caribeña.

Pasaporte musical

NOMBRE: May Peters
FECHA DE NACIMIENTO: 24 de agosto de 1964
LUGAR DE NACIMIENTO: Roermond (Holanda)
DOMICILIO: Berkelaar – Echt (Holanda); San Juan (Puerto Rico);
Curaçao

INSTRUMENTOS:
1977- presente : órgano electrónico
1974- 1978 : trompa
1978-presente : trombón

FORMACIONES MUSICALES:
1982-1987: Conservatorio Maastricht,
Órgano electrónico
1987-1992: Conservatorio Hilversum, Trombón música
ligera

MEMBRESIA ASOCIACIONES DE AFICIONADOS:
1974-1979: Kon. Harmonie Sint Caecilia, Echt
1977-1983: Prinsenkapel, Asociación del Carnaval
Echt

CARRERA COMO MÚSICO PROFESIONAL :
1993 - 2004: Javier Plaza y Orquesta Son Risa
(Venezuela, Alemania)
1996-2002: Glenn Miller Memorial Orchestra
(Holanda, Inglaterra, Francia)
1994 - 1995: Eddie Santiago (Puerto Rico)
1994 - 1995: Plena Libre (Puerto Rico)
2001 - 2006: Ronald Sniijders Extended Band
(Holanda, Surinam)
2004 - 2006: the New Orleans Syncopators, (Holanda)
2006 - presente: Orquesta Elías Lopés (Puerto Rico)
2008 - presente: Co-Co Gré Gré Big Band (Curacao)
2008 - presente: Orkesta Nashional (Curacao)

OTRAS FUNCIONES:
1991 - presente: Arreglista música caribeña
1998 - presente: Profesora (FreeLancer) de español
de escuela superior
1996-presente: Directora musical/arreglista proyectos
2006-2007: profesora Trombón de Jazz y Música
caribeña, Conservatorio de Música,
Puerto Rico
2007-presente: corresponsal www.caribemagazine.nl
2008-presente: corresponsal www.jazzpodium.nl
2008 : corresponsal Antilliaans Dagblad
(Curaçao)



En la banda municipal no tuvo ocasión de expresar lo que quería. Para un papel como segunda trompista en la parte de atrás de la orquesta esta animada niña, bulliciosa, era demasiado emprendedora. May Peters quería correr el mundo; como misionera, periodista o como músico. Al final llegó a ser las tres. En su carrera de aventurera, como trombonista de jazz ha dado conciertos en tarimas nacionales e internacionales en 21 países. Al fin y a la postre ha perdido su corazón por la música caribeña. Desde el año 1991 viaja entre Berkelaar, het Gooi, Puerto Rico y Curacao. ‘El cantante panameño, Rubén Blades cantaba: La vida te da sorpresas. Eso es mi moto. No quiero ser una empleada, pero vivir mi vida intensamente.’

El domingo 9 de noviembre de 2008, Ittervoort. La primera edición del Kleurrijk Festival Leudal llega a su final. Como un torbellino May Peters dirige la “big band” de la Fanfare Concordia Ittervoort, con un repertorio espectacular de las estrellas de la época del mambo, como: Pérez Prado y Tito Puente. Bajo su dirección, apasionada, llena de energía, saca lo mejor de los músicos.

TARIMAS EN 21 PAÍSES

“¡Esa mujer te vuelve loco!” un músico suspira. Un día después, la especialista de música latina vuelve a comentar sobre lo sucedido durante el fin de semana. “¡ Ay, dios mío, fue de maravilla! Sabes, lo que siento por la música, es que deseo transmitirla a otros. Quiero ser el medio que descongele a la gente”, explica May su manera extravertida de dirigir. No fue por nada que bautizó el proyecto de la ‘big band’ ‘Fiesta Latina’. “La música es una fiesta. Tienes que experimentarla. El público sí siente esta emoción. Tiene que ser alucinante.”

La música formaba parte de la educación en casa de la familia Peters, en la aldea Berkelaar, cerquita de Echt en Limburg. Todos los domingos la radio estaba sintonizada a la emisora alemana que emitía la música folklórica de Alemania a través de onda corta. “Slavko Avzenik und seine Originale Oberkrainer” y ‘temporiotas’. “Cuando estábamos cenando y teníamos que esperar a las patatas, después de la sopa del domingo, repiqueteaba con el cubierto en la mesa.” A los once años volvió a ser integrante de la Banda Popular, Santa Cecilia Echt. Pasan los recuerdos y nostalgias de cada uno. El olor de la maleta del instrumento, la procesión sagrada con este paso lento y sobre todo el uniforme.

“¡Ay, bendito, eso fue algo maravilloso! Fue en la época que quería ser policía, me encantaba el uniforme.” Y claro, también estaba el carnaval, con el cual creció siendo parte de esta fiesta popular. A sus cinco años participó con su papá en la marcha, luego con la banda del Príncipe de la Asociación del Carnaval de Aester y recibió la alegría de hacer música. ‘Recorrimos las calles y tocamos en las mesas en los bares. Sin papeles, así de memoria, no sabía si estaba bien, pero me encantaba. La ceremonia de cierre, el martes, siempre fue un momento terrible.’

En la Banda de Carnaval descubrió que la música pudiera servir como válvula de escape. Lo que echaba de menos con la banda municipal. ‘Toqué la segunda trompa con los músicos de mayor edad de la sección. Había una jerarquía en la orquesta. No se podía romper esta jerarquía, simplemente quería tocar la trompeta, pero no había lugar. No tenían ojos para la ambición de los jóvenes. No estaban conscientes de que los jóvenes, igual que los botones en la primavera, querían florecer. Músicos jóvenes no se unen a una banda popular para atontarse, sino para arriesgarse. El cuerpo directivo de la banda municipal no lo distinguía suficientemente, y tengo el sentimiento que el mundo del viento todavía no tenga la conciencia sobre esto.’

May quedó como integrante de la banda por solamente cinco años. Ella recuerda cómo ganó el primer premio en un concurso para solistas. La participación para el concurso de la Banda Municipal Santa Cecilia el 3 de marzo de 1977, está escrito en su diario. “Tocamos Symphonie de Paris de Serge Lancen. La euforia después fue enorme. Ejecutamos ejercicios con música de fiesta de un lado a otro en frente a nuestra sala de práctica, a pesar de los recuerdos bonitos seguía echando de menos la esencia de hacer música.” Antes de subir a una tarima, todo el mundo te desea éxito, pero yo no estaba interesada en ganar, quería desarrollarme, desprenderme de las notas. Eso no pasaba en la banda. No se hacía música con el corazón, había una barrera grande.’ May Peters se depidió de la banda popular, pero siguió soñando con una carrera musical.

HABÍA UNA JIRAQUÍ EN LA ORQUESTA

En su fantasía tocaba en un grupo de pop. Después de haber abandonado la misionera y la periodista, decidió ser músico profesional. Se especializó en órgano electrónico, con el cual había empezado a sus doce años. Por puro gusto siguió tocando con la Banda del Carnaval y cambió la trompa por el instrumento de carnaval por excelencia: el trombón. “May: “En esta edad el trombón tenía algo misterioso para mí. El hecho de que no podías ver las posiciones en la barra, pero que si podías tocar las notas, me fascinaba enormemente. Además, este instrumento tenía mucho más drama, hablando de carnaval. Puedes estirar de una manera sabrosa estando en una mesa. Ni siquiera pensé jamás en la trompeta”.

Su profesor de órgano electrónico en el Conservatorio de Maastricht la motivó a tocar en una “big band”. Allí sintió el gusto. Siguió sus estudios en el Conservatorio de Hilversum, y fue la niña protegida de Bart van Lier. Durante ese tiempo el primer trombonista de los legendarios Sky Masters, la Peter Herbolsheimer Big Band y ahora la Metropole Orkest. La enseñó a mirar la música desde otro punto de vista.



VIVIR A LA HORA

May: ‘Bart tenía un acercamiento espiritual de hacer música. Me enseñaba a desprenderme de mi misma. No era ‘yo’ quien tocaba, era como si fuera una fuerza más alta que yo, que tocara.’

Desde ese momento la carrera de May se aceleró. Iba de gira musical por Europa con la Orquesta de Glenn Miller Memorial, tocaba con la Belushi Memorial Blues Brothers Band y tocaba con muchísimas formaciones como Fra Fra Sound, the New Cool Collective, Orlando Watusi, Javier Plaza, Connexión Latina y Kimbiza. Durante un concierto en París con Javier Plaza y Orquesta Son Risa, May conoció al bajista puertorriqueño Tomás Pérez. Esta conversación vino a cambiar su vida drásticamente. Pérez la conectó con músicos en Puerto Rico. La convencieron de trasladarse al Caribe. Durante un descanso en Curaçao participó en el Festival de Tumba de 1994. Llevaba seis semanas tocando con muchas secciones de viento durante la elección de la gran canción del Carnaval de la isla. La participación a la gran marcha fue el colmo. De niña la disfrutaba tanto en el invierno, ahora en un ambiente tropical siguió. Desde las Antillas Holandesas la aventura siguió hacia Puerto Rico. En un instante perdió su corazón en la isla del Mar Caribe. El pueblo, la música, la cocina local y las fiestas, todo quedaba perfectamente en su filosofía: vivir cada hora. Tocaba en unas orquestas y grupos. ‘Antes de que me diera cuenta estaba tocando los papeles originales de Eddie Santiago. Tenía las lágrimas en mis ojos.’ Pero después de tres períodos de tres meses se acabó la fiesta. En Aruba le prohibieron la entrada a los Estados Unidos. May entonces tuvo que regresar a Curaçao y desde allí de vuelta a Holanda. Empezó a estudiar español por pura añoranza. Pero el Caribe no la dejó. Luego hace una gira con The Cubop City Big Band en 1999 hacia las Antillas Holandesas y vuela entre Holanda, Curaçao y Puerto Rico. Toca con orquestas, combos, y funge como trombonista en el Festival de Tumba, además de escribir reseñas en diferentes periódicos.

Como buena hija de campesino en Limburg, llegó a ser profesora de Trombón de Jazz y Música Caribeña en el Conservatorio de Música de Puerto Rico para enseñar a los puertorriqueños su propia música y jazz. En los períodos que no está en el trópico, May sirve como misionera de música de salsa (hace poco en la Universidad de Alabama), ofreció un curso en español de Música Caribeña para el grado de Minor en Fontys Hogeschool (Universidad) y escribe cuentos para www.caribemagazine.nl, o trabaja en su libro ¡Música, maestra!, que sale en el verano 2009. También trata de introducir la música de salsa en las bandas municipales de Holanda. Así fundó su propia compañía para la promoción de la música caribeña: Coquí Promotions. En noviembre 2008 pisó las tablas con la Big Band de la Fanfare (banda) Concordia Ittervoort con su proyecto ‘Fiesta Latina’. Espera que esta propia producción sea un motivo para una polinización entre la cultura de viento y la de la salsa. El tiempo es propicio, según May. Además, el sector de vientos ha abierto sus puertas tratando de aumentar el

contacto con el público. Según ella, los sonidos exóticos y la música de viento se pueden combinar muy bien. El estreno mundial de su arreglo del clásico latino 'Oye Como Va' en el Kleurrijk Festival en Ittervoort fue prueba de esto.

“La Música es una lengua universal. Por eso nunca hablo de “cross-over”. Todo se puede combinar, mientras estás gozándolo. Los músicos tienen que abrirse para sentir esta pasión. No deben tener miedo de atreverse a hacerlo. El miedo te cierra. Deseo concientizarlos por experiencia propia. Dar a los músicos jóvenes el espacio para sentir esta alegría. Déjenlos experimentar la música.”